



Curso: Las 54 virtudes atacadas

Autora y asesora del curso: Marta Arrechea Harriet de Olivero

Lección 24 y 25 La Virginitad y la Castidad

## LA VIRGINIDAD

La virtud de la virginitad **“es una virtud especial, distinta y más perfecta que la castidad que consiste en el propósito firme de conservar perpetuamente la integridad de la carne por un motivo sobrenatural” (1)**

Dicho en otras palabras, es la persona que no ha tenido experiencia sexual, pero sólo será virtud cristiana cuando se guarda por amor al Reino de los cielos. Está compuesta por dos aspectos, el **físico y el espiritual**.

El aspecto **físico** es cuando la persona no ha tenido ningún acto sexual. El aspecto **espiritual** es la resolución de abstenerse de todo acto sexual hasta el matrimonio o la vida consagrada y va más allá de la integridad corporal porque es un acto de la voluntad. La virginitad es un estado natural. Se nace virgen, se debe crecer virgen y **se puede vivir virgen toda la vida**. ¿Se puede ser siempre virgen y feliz? Absolutamente. **Ejercer la sexualidad no es obligatorio** como nos quieren hacer creer ahora.

**La virginitad no es ignorancia, es pureza.** Pureza física y espiritual, libremente elegida. Para ser virgen hay que saber lo que yo **“protejo”**. **La Santísima Virgen era virgen pero no ignorante.** Sabía que para concebir un hijo hacía falta una mujer y un varón. Por eso le contestó al ángel en la Anunciación: **“¿Cómo podrá ser eso si yo no conozco varón”**. En épocas más cristianas la inocencia y la pureza tenían su **“espacio”**. Dios, los padres y todos los adultos que querían a la infancia, **la protegían. Es y fue desde siempre de orden natural el proteger la inocencia que implicaba pureza.** Se cuidaban hasta las conversaciones en la mesa, las imágenes, se vigilaban a las personas que estaban cerca de los niños, evitando situaciones de peligro. Aún los adultos más licenciosos y desordenados moralmente respetaban este ámbito sagrado de la inocencia de los niños. Hoy, la violencia pornográfica es casi inmanejable porque nos bombardea constantemente y penetra **por ley** aún desde los ámbitos de la educación.

Las leyes que impulsan la educación sexual obligatoria en los colegios desde la primaria **están hechas para pervertir la pureza y arrasaran con la virginidad espiritual de millones de niños y adolescentes que tenían el “derecho” a no “saber”** a no presenciar actos sexuales en afiches y videos, a que no le bajaran el velo del misterio y de la pureza espiritual en **clases** de pornografía que los incentivarán a perder luego la virginidad física desde la adolescencia, sin saber siquiera que tenían **“derecho”** a conservarla .

Porque debemos recordar que para Dios, el acto sexual fue pensado para dos, varón y mujer, **en completa intimidad**. Según el plan natural y divino, el exponerlo y compartirlo con un tercero es, no sólo inmoral, sino enfermo. A esto se sumará además, la exposición de todas las perversiones sexuales que se les explicarán con la excusa de prevenirlos de los abusos sexuales de los mayores. **Imágenes perversas darán vueltas en sus tiernas cabezas con un mundo de adultos que les es ajeno, que no les pertenece, que no les interesa, que los violenta, que los convulsionará de por vida, (aún cuando fueran niños normales y sanos). Nada puede llegar a compararse con el daño criminal que esta ley en contra del derecho natural de los padres y de la ley divina hará en nuestra Patria. Una hecatombe moral y espiritual en la vida de millones de niños y adolescentes vendrá después.**

Tenemos una naturaleza sexuada y está ordenada a la procreación dentro del legítimo matrimonio. Hay que batallar para conservar la virginidad y será virtud cuando yo, libremente, elija defenderla para entregarla por amor en el matrimonio, (y no perderla sin saber bien por qué ni con quién en el camino), o entregarla por amor a Dios, conservándola para y por Él en la vida consagrada. La virginidad debe compararse a la persona **que se posee en plenitud**, así como un cántaro lleno de agua, que no se derrama, está listo para ser entregado. Las personas que tienen vocación al matrimonio también están llamadas por Dios a permanecer vírgenes hasta casarse por el sexto mandamiento: “No cometer actos impuros”. No es un mandamiento caprichoso, como no lo es ninguno. Dios sabe que las pasiones obnubilan y manejan al hombre. Mientras que la persona se mantenga virgen verá con más claridad, será **más libre** para elegir y tomar un compromiso de por vida como es el matrimonio. “Las relaciones prematrimoniales están mal en sí mismas, y, si bien, no puede negarse que los novios se amen, sí puede afirmarse que la relación sexual no es una manifestación auténtica del amor en esa etapa de sus vidas. ¿Por qué? Fundamentalmente porque la “relación sexual” es la manifestación plena y exclusiva de la **conyugalidad**, (la conyugalidad es la unión física, psíquica y espiritual entre personas de distinto sexo unidas en matrimonio indisoluble), y los novios carecen de la conyugalidad aunque se ordenen a ella y se estén preparando para ella. La relación sexual es la manifestación plena del amor conyugal, porque es en ella en donde los esposos alcanzan la máxima unión física y, a través de ella, fomentan la máxima unidad afectiva y espiritual. Allí son **“una sola carne”** y mediante este acto también **“un solo espíritu”**. Pero es también la manifestación exclusiva de la conyugalidad porque sólo dentro del matrimonio es lícito realizar la sexualidad. ¿Por qué sólo dentro del matrimonio? Por el lenguaje

del cuerpo. El acto sexual es parte del lenguaje humano; tiene un significado único, irrepetible e irrenunciable; y lo que ese acto **“dice” solo es verdad cuando hay de por medio un compromiso matrimonial definitivo.** ¿Qué es lo que **dice** ese acto? Dice **donación total. Una donación es total** cuando incluye:

**Todo cuanto se tiene.**

**De modo exclusivo.**

**En el estado más perfecto en que puede estar lo que se dona.**

**Para toda la vida.**

Ahora bien, la donación entre esposos es **total** cuando incluye **todo cuanto se tiene** (cuerpo, alma, afectividad, presente y futuro); **de modo exclusivo** (es decir, a una sola persona con exclusión de todas las demás); en estado perfecto (no disminuido o deteriorado, como ocurre cuando las capacidades han sido anuladas previamente por medio de anticonceptivos o esterilizantes); **para toda la vida**, (lo cual es garantizado sólo tras el compromiso público que se da en el consentimiento matrimonial). Estos elementos sólo pueden ser vividos en el matrimonio válidamente celebrado.

En la relación prematrimonial, en cambio: **no se da todo lo que se tiene** porque no ha dado todo quien aún no ha pronunciado públicamente el “sí matrimonial” ante la sociedad: no ha dado su futuro, no ha dado su nombre, no ha dado su compromiso: de hecho el verdadero amor es un acto “oblativo”, un don total de sí al otro; en cambio, en la relación sexual prematrimonial (y lo mismo se diga de la extramatrimonial) lo que prima psicológicamente no es la oblatividad sino la búsqueda egoísta del placer: el “otro” no es aquel a quien se da sino aquello que se toma para uno. **No es exclusivo** o al menos no es necesariamente exclusivo: pues la falta del compromiso matrimonial lleva muchas veces a la ruptura del noviazgo, (incluso los más serios), y a la instauración de nuevos noviazgos; de este modo las relaciones prematrimoniales se tienen con distintas mujeres o distintos hombres. **No se da generalmente en el estado más perfecto** las más de las veces excluyen la prole”; **No es para toda la vida** pues falta rubricarlo por el único acto que hace irrevocable el compromiso, el cual es la celebración válida del matrimonio”. (2) Esta costumbre tan inmoral y hasta suicida (por el daño físico y moral) al que se exponen los jóvenes de convivir o tener relaciones ni bien se conocen, (que ha impuesto y propagado la revolución anticristiana), hace que las personas no lleguen ni siquiera a conocerse. Se queman todas las etapas previas naturales.

El noviazgo es precisamente para conocerse, para compartir un proyecto de vida, para comunicarnos espiritualmente y psíquicamente. Debiera existir, en el noviazgo, una personalidad que me atrae por sus proyectos, por sus intereses, por la manera en que resuelve las situaciones, por la forma en que toma las decisiones de su vida, **por los principios que defiende y por lo que se niega a sí mismo.** Es, primeramente, de toda esta personalidad que me atrae que yo me enamoro. **Las relaciones prematrimoniales detienen, cortan, interrumpen**

**este proceso natural de conocerse** que es indispensable para proyectar formar una familia.

Las consecuencias de las relaciones prematrimoniales abarcan: **en el orden biológico** (frigidez, lesbianismo u homosexualidad por haber sufrido decepciones con el sexo opuesto). “En el orden psicológico crea temor. Como por lo general las relaciones tienen lugar en la clandestinidad, crean un clima de temor: temor a ser descubiertos, temor a ser traicionados después, temor a la fecundación, temor a la infamia social. Además crea otra alteración pasional que es el temperamento celoso: la falta de vínculo legal hace siempre temer el abandono o desencanto del novio o la novia y la búsqueda de satisfacción en otra persona; de hecho no hay ningún vínculo que lo pueda impedir; por eso la vida sexual prematrimonial engendra en los novios un clima de sistemática sospecha de infidelidad. Da excesiva importancia al sexo, al instinto sexual, al goce sexual. Esto produce un detrimento en las otras dimensiones del amor: la afectiva y la espiritual. Normalmente esto resiente el mismo noviazgo y luego el matrimonio. Asimismo, esta centralización del amor en el sexo frena el proceso de maduración emocional e intelectual.” (3)

El pecado contra el sexto mandamiento como pecado **es igual** para el hombre que para la mujer, sólo que en la mujer las consecuencias son más graves. “Nadie puede negar que en la práctica de las relaciones prematrimoniales quien lleva la peor parte es la mujer. Ésta en efecto: “pierde la virginidad; se siente esclavizada al novio que busca tener relaciones cada vez con mayor frecuencia; no puede decirle que no, porque tiene miedo que él la deje, reprochándole que ella ya no lo quiere; vive con gran angustia de que sus padres se enteren de sus relaciones; participa de las molestias del acto matrimonial, sin tener la seguridad y la tranquilidad del matrimonio”, vive en el temor de quedar embarazada; si queda embarazada es presionada para que aborte por el novio que la deja sola ante los problemas del embarazo, por familiares y amigos e incluso por instituciones internacionales, fundaciones y asociaciones que luchan por la difusión del aborto en el mundo.” (4)

La naturaleza femenina está hecha de manera que la mujer en el acto sexual se involucra **físicamente** (porque puede quedar embarazada), **psíquicamente** (porque quedará marcada para siempre por su primera relación), afectivamente, (porque puede enamorarse y ser abandonada) **y espiritualmente** (porque cometerá un pecado mortal que probablemente le hará cometer muchos otros como mentir o abortar). En su naturaleza, según fue creada, todo en ella tiende a la interioridad, de ahí que quede más marcada. Ella lleva además, la responsabilidad de transmitir la certeza de la paternidad, de ahí que para la mujer lo que ocurre en este plano tenga consecuencias mayores.

Todas las virtudes se conectan y, si bien la virginidad y la castidad no son las únicas, el saber conservar la pureza es un entrenamiento para adquirir otras virtudes que nos harán dueños de nosotros mismos como la paciencia y la

tolerancia durante los años de matrimonio. El no consentir en tener relaciones prematrimoniales ayuda a una futura fidelidad; lo contrario puede ser un signo de infidelidad. La prudencia es la virtud que debe regir a la virtud del pudor para cuidar a la virginitad, porque la prudencia detectará los peligros y evitará que ella se exponga a situaciones peligrosas de pecado.

Los novios, en el tema de la pureza, tienen el mismo compromiso que los solteros, pero a muchos jóvenes les han hecho creer que la esencia del noviazgo es la convivencia o el andar colgados como ventosas. “Una de las más funestas costumbres que se han ido imponiendo en el noviazgo, es la gran frecuencia con que se encuentran. Ello es generalmente nocivo porque, muchas veces, hace perder frescura al amor, los somete a la rutina y va matando la ilusión. En gran parte se debe a que los hombres nos hemos olvidado del sentido profundo de los ritos y del sentido profundo de la fiesta. Sobre el primero escribe admirablemente Saint - Exupéry:

- “Hubiese sido mejor venir a la misma hora - dijo el zorro-. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agotado e inquieto: idescubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora **preparar mi corazón...** los ritos son necesarios. ¿Qué es un rito?- dijo el principito.

- Es también algo demasiado olvidado - dijo el zorro -. Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días; una hora, de las otras horas. ..

Respecto de la fiesta, dice, también magistralmente Hans Wirtz: El hábito, la costumbre, es la escarcha del amor. Lo que vemos, lo que oímos y tenemos a diario, pierde su matiz de inusitado y raro, deleitoso. Al final llegamos a beberlo sin apreciarlo, sin sentir su sabor, como si fuera agua. Los novios no pueden cometer mayor error que el estar juntos con excesiva frecuencia. Cuanto más escaso, tanto más apreciado. Pensar siempre uno en el otro; anhelar continuamente la presencia del otro, pero... estar juntos lo menos posible. El encuentro ha de ser siempre una fiesta”. Y no pueden celebrarse fiestas todos los días. ¡Cómo aburren esos pretendientes de todos los días, a todo el resto de la familia! Muchas veces se pierde la intimidad del hogar.”(5)

**En el orden social** las relaciones prematrimoniales engendran casamientos apurados, precipitados. Disgustos y humillaciones familiares. Abortos o hijos naturales que llegan al mundo sin las condiciones naturales a **las cuales tenían derecho** para crecer en salud mental, psíquica y espiritual que es en el seno de una familia estable con padre y madre. La familia no fue pensada por Dios para solos y solas.

La revolución anticristiana ha hecho de la corrupción de las costumbres especialmente en materia sexual **su bandera preferida** (donde Freud con su liberación sexual trabajó y trabaja junto y para Marx subvirtiendo el orden natural), porque el sexo es la parte por donde los jóvenes caen con mayor facilidad. Las

consecuencias de este derrumbe muchas veces son un camino sin retorno. Los jóvenes hoy en día son incitados a perder su virgindad de una manera brutal y superficial, sin haberles permitido tan siquiera saber que tenían el **“derecho a conservarla”**.

Lo que el marxismo quiere destruir en realidad es **la espiritualidad del sexo** ya que la importancia del sexo no está sólo en la parte moral sino en toda la persona en su fase más profunda: la espiritual. De la mano de la promiscuidad sexual **va la tumba del diálogo** entre los jóvenes, (que ya no intentan ni conocerse, ni profundizar en lo que piensan), la carga de tensiones, nervios y preocupaciones que traen aparejados el temor constante del embarazo, las malas caras, las peores contestaciones, la amenaza sobre la posibilidad de un aborto, las mentiras, las traiciones, la falta de propósitos serios y objetivos claros a lograr en la vida, las frustraciones, los quiebres emocionales que llevan al alcoholismo, a las drogas etc. Pero Satán, que odia al hombre, lo sabe y como lo que quiere es llevarlo a la infelicidad...

Aún dentro de nuestros hogares, a través de la televisión, internet, libros y revistas, las imágenes de todo tipo de sexo nos invaden y se nos imponen, nos alteran las conversaciones de las reuniones y comidas familiares. Se agravan con lo que se lee, con lo que se mira, con los temas de conversaciones, con las modas totalmente provocativas que han arrasado con el pudor, con el trato irrespetuoso con cualquiera, la excesiva familiaridad, con la falta de mortificación en la comida, en la bebida y las formas de divertirse. Se puede decir sin temor a exagerar que toda la propuesta moderna de vida es totalmente revolucionaria y anticristiana.

**La virgindad en la vida consagrada** y su valor nace porque la persona se priva de algo que es humanamente legítimo, (como ejercer la sexualidad dentro del matrimonio), **para ofrecerlo por** algo superior, que es el amor incondicional e indiviso a Dios. Es cuando la persona se enamora de Dios y decide libremente entregarle todo su ser, física y espiritualmente. Los consagrados no renuncian al amor humano para quedarse vacíos. Renuncian al amor humano porque **están enamorados** con un Amor Superior que sacia, que llama, que posee en exclusivo y que invita a una milicia sobrenatural. La doctrina constante de la Iglesia sostiene que el sacerdote está revestido de un carácter sagrado indeleble: **Tú eres sacerdote para siempre**. Y ante los ángeles y ante Dios continuará siendo sacerdote para toda la eternidad. Esa condición no se alterará nunca por más que el sacerdote cuelgue la sotana, que lleve un pulóver colorado o que cometa los peores crímenes. El sacramento del orden sagrado lo modificó en su naturaleza. Asimismo el sacerdote, por las palabras que pronuncia en la Consagración, hace descender a Dios a la tierra. El sacerdote tiene una proximidad tal con Dios, ser espiritual, espíritu ante todo, que es bueno, es justo y eminentemente conveniente que también sea virgen y permanezca célibe. La naturaleza humana está hecha para la complementariedad, para complementarse con el otro. De ahí que, una persona renuncie a lo que es legítimo y que lo que complementa naturalmente, (como el hombre a la mujer o la mujer al varón) **por algo superior que es lo que**

**da valor a esta elección.**

Dios, que conoce la naturaleza humana, sabe que las mujeres consagradas podrán desposarse con Cristo, y a los consagrados varones les puso a la Santísima Virgen como su Dama a venerar. Solamente quien lo valora puede ofrecer semejante renuncia de por vida. Nuestro Señor en el Evangelio ya dijo que muy pocos lo entenderían: " Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los cielos. El que pueda entender que entienda". (Mat, 19,11). De ahí que no sea un tema para todos, **es una instancia superior de vida** y no puede estar sujeta a discusiones comunes ni vulgares. La Iglesia siempre consideró el estado virginal **superior** al estado del matrimonio, porque el estado virginal no sólo habla de plenitud, de dominio de sí, de señorío sobre la propia vida sino que todo esto **se ofrece para el mejor servicio a Jesucristo y a su Iglesia. El que no tiene un corazón dividido acá abajo, tiene mayores fuerzas para entregarse a un amor divino.**

Jesús eligió tener a su lado y ofrecerle la distinción de recostarse sobre su pecho escuchando las palpitaciones de Su corazón a Juan, el discípulo virgen, porque sería quien mejor penetraría en los secretos profundos de su alma, envuelta esa noche en los misterios la tristeza, la desazón y el dolor de la traición. **Era él quien más sintonizaba con el corazón de Cristo, porque era el corazón más puro, el del discípulo virgen.**

Los fieles con fe sentimos que esto sólo, **esta ofrenda de la propia virginitad de por vida para dedicarse a extender el Reino de los Cielos, constituye una de las perlas más preciosas de la corona de la Esposa de Cristo y que han dado mayor gloria a la Iglesia Católica.** Ha hecho que, durante siglos, los fieles nos inclináramos con respeto antes quienes han sido capaces de hacerlo para **vivir un estado superior de vida**, para transmitirnos a Jesucristo, para que nosotros entendiéramos el Evangelio y nos salvásemos. Este caudal de gracias que atesoran los consagrados con sus votos, es los que luego la Iglesia distribuye a los que las necesitan. Una persona virgen puede ser peor que una casada, menos virtuosa, pero la experiencia enseña que los frutos espirituales producidos por los hombres y mujeres que han renunciado a todo por amor a Dios y han permanecido vírgenes son superiores. En la antigüedad, los paganos no exigían a las vestales (doncellas romanas consagradas a la diosa Vesta) la virginitad de por vida y en el Antiguo Testamento se exigía la virginitad hasta el matrimonio. **La virginitad perpetua nació en el cristianismo y fue predicada por Cristo con su propia vida.** El lugar que Dios da a la virginitad está marcado por las primeras palabras que se conocen de la Santísima Virgen en el Evangelio, en el momento más trascendental para la historia de la humanidad, el día de la Encarnación del Hijo de Dios, que son un cántico a la virginitad: **"No conozco varón"**.

A la revolución anticristiana hay que agregarle la claudicación de gran parte del clero en las enseñanzas firmes y claras de la moral cristiana y de los mandamientos. A la confusión reinante en las mentes y en los corazones porque

desconocen el catecismo básico y sus enseñanzas, se suman en general la falta de sacramentos en los jóvenes, (como la confesión y la comunión) que les impide tener el alimento sobrenatural para combatir las tentaciones). A esto se suma la falta de devoción a la Virgen y el sentido que tienen para la persona humana el defender los principios que arman toda la arquitectura del orden moral que derivan de la ley de Dios.

#### Notas

- (1) "Teología de la perfección cristiana". Rvdo P. Royo Marín. Editorial BAC. Pág 608.
- (2) "Los hizo varón y mujer". Miguel Angel Fuentes. V. E. Ediciones V. Encarnado. Pág. 11
- (3) "Los hizo varón y mujer". Miguel Angel Fuentes. V. E. Ediciones V. Encarnado. Pág 13.
- (4) "Los hizo varón y mujer". Miguel Angel Fuentes. V. E. Ediciones V. Encarnado. Pág. 14.
- (5) "El noviazgo católico". Rev. Padre Carlos Miguel Buela. Revista Mikael Nº 15. Pág. 7

## LA CASTIDAD

La castidad es la virtud que **"robustece la voluntad para resistir las concupiscencias desordenadas muy vehementes" (1)**

Dicho en otras palabras, es la virtud que gobierna y modera el deseo del placer sexual según los principios de la ley natural, de la ley de Dios y del respeto hacia el otro. Es el hábito de usar del sexo correctamente, moderando y ordenando las apetencias sexuales para que sean razonables. La lujuria es el goce desordenado de las mismas, separándolas de las finalidades de la procreación y de la unión dentro del matrimonio, (único ámbito lícito de la sexualidad según la ley de Dios).

Por medio de la castidad, (hija de la templanza y de la fortaleza), la persona adquiere dominio de su sexualidad, integrándola a una personalidad sana, equilibrada y madura y la prepara para el amor. La castidad no es la negación de lo sexual sino el dominio de sí, de la capacidad de orientar el instinto sexual al servicio del amor y de integrarlo al desarrollo de la persona. Supone un esfuerzo que fortalece el carácter y la voluntad, entrena a la persona en el sacrificio y el renunciamiento y forma su personalidad en el sentido del deber, purificando el amor y elevándolo, aumentando la energía física y moral y dando mayor rendimiento a la persona en el deporte, en el trabajo y en el estudio, preparándolo para el amor conyugal.



Es un trabajo eminentemente personal, e implica una educación desde la niñez a la cual toda persona tiene derecho. En la vida hay que entrenarse a hacer esfuerzos cuando no hace falta para saber esforzarse cuando haga falta. El que no aprende a privarse de lo lícito, no sabrá privarse de lo ilícito cuando le sea necesario. Le faltará carácter, porque no habrá entrenado su espíritu para el combate. “La maduración psicológica es un trabajo de toda la vida. Consiste en forjar una voluntad capaz de aferrarse al bien a pesar de las grandes dificultades. Así como los padres se preocupan de ayudar a sus hijos a lograr esta maduración, también el novio debe ayudar a su novia, (y viceversa), y el esposo a su esposa. El trabajo sobre la castidad es esencial para ello; porque es una de las principales fuentes de tentaciones para el hombre; consecuentemente es uno de los principales terrenos donde se ejercita el dominio de sí. Quien no trabaja en esto no sólo es un impuro sino que puede llegar a ser un hombre o una mujer despersonalizados, sin carácter”. (2) “Ya vimos en su momento los planes de Dios respecto al hombre y a la mujer. Una vez creados a su imagen y semejanza, hombre y mujer, y de unirlos en matrimonio, les da un encargo preciso: “Creced y multiplicaos” (Gén,1,28) revelándose así el sentido, la finalidad, el por qué de la sexualidad humana. De la unión marital, del amor humano, nacen todas las generaciones humanas. Este es el dato no solo biológico, real, histórico, sino también revelado. Las cosas son así, desde el hombre - desde la naturaleza- y desde Dios. Todo bautizado está llamado a la castidad. La castidad implica un aprendizaje del dominio de sí - obra que dura toda la vida y está orientada al don de sí mismo- que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado.” (3)

La castidad, (ayudada desde la infancia por la educación de las virtudes menores de la modestia y del pudor en el lenguaje, en la vestimenta y en los usos y costumbres de la vida diaria), tiene que ver con lo que se lee, con lo que se ve, con lo que se habla, con lo que se enseña, con lo que se corrige y lo que no, siéndonos necesaria en todos los estados de la vida.

**Los solteros** están llamados a practicar la castidad en la continencia mutua, rechazando cualquier placer sexual desordenado y consentido, defendiendo y educando el propio corazón, ayudándose y cumpliendo el sexto mandamiento: “No cometer actos impuros” y el noveno: “No codiciar la mujer de tu prójimo”. Los novios especialmente deben abstenerse de las relaciones prematrimoniales como una preparación para lograr la madurez y la castidad en el matrimonio. Deben a su vez hablar profunda y seriamente estos temas durante el noviazgo, para que el matrimonio después no sea una guerra.

“Me dirás: Estos mandamientos están en sexto y noveno lugar, ¿Son tan importantes?. Te contesto: Es verdad que están en el sexto y noveno lugar por razón de la gravedad de los mismos. Es más grave la apostasía y la blasfemia que la impureza. Pero también hay que leer los mandamientos de abajo para arriba, no atendiendo a la gravedad moral sino al sustento, o al cimiento de los más importantes. Los mandamientos que están ubicados numéricamente después son los que sostienen a los principales. No se da el orden sobrenatural sin el orden

natural. No se dan, o se dan muertas, las virtudes teologales sin las morales”. (4)

Este combate tiene una raíz de error profunda, como lo explica muy bien en las “Cartas del diablo a su sobrino” el experimentado diablo a su inexperto sobrino para perder a las almas: “Gran parte de la resistencia moderna a la castidad procede de la creencia de que los hombres son “propietarios” de sus cuerpos... Es como si un infante a quien su padre ha colocado, por cariño, como gobernador de una gran provincia, bajo el mando de sabios consejeros, llegase a imaginar que realmente son suyas las ciudades, los bosques y los maizales, del mismo modo que son suyos los ladrillos del suelo de su cuarto.” (5) Contrariamente a este concepto, la Iglesia enseña que los hombres son templos del Espíritu Santo y deben tratarlo como tal. “La educadora natural de la castidad debiera ser la familia. Pero la legislación del divorcio ha contribuido a debilitar el vínculo matrimonial y su consistencia social, alentando de hecho las conductas de infidelidad. Los jóvenes y hasta los niños son iniciados e impulsados a comportamientos eróticos o sexuales prematuros y perversos. La familia ha visto disminuida su autoridad y su capacidad formativa y educativa de las nuevas generaciones por múltiples factores: laboral, social, económico, legal, (recortes de la patria potestad y adelanto de la mayoría de edad), escolar, cultural. Los educadores sexuales son hoy, de hecho, los medios de comunicación y hasta la escuela, (laica y atea desde 1884 por la ley 1420 del gobierno de Roca), que quiere convencer a los padres de que ellos no saben lo necesario para enseñar a sus hijos y que deben delegar el ejercicio de ese derecho natural e inalienable.

En cuestiones sexuales la adolescencia y preadolescencia son las edades de la curiosidad, más que de la pasión, y mucho menos del amor verdadero, que es el generoso, el amor que es capaz de olvidarse de sí mismo para pensar y buscar el bien del otro. El resultado de esto es que las relaciones prematrimoniales entre adolescentes no son actos de amor, sino la mayor parte de las veces de curiosidad y de instrumentación del otro a la búsqueda de sí mismo, en la que está embarcado el adolescente y el joven debido a su edad y al proceso de descubrimiento de sí mismo. Son también actos de irresponsabilidad respecto de su propio cuerpo, y del hijo que ya son capaces de engendrar, pero aún no son capaces de recibir ni de educar ni de sostener y sustentar. El que peca contra uno solo de los mandamientos está, en realidad, pecando contra todos... Así, por ejemplo, la joven que permite que se inflame la pasión de su novio, contribuye a encenderla y por fin condesciende. Así el novio que induce a su novia a mantener relaciones sexuales prematrimoniales pretextando que debe darle una prueba de amor. Faltan directamente contra la virtud de la castidad y contra el sexto mandamiento, pero también faltan, indirectamente, contra los demás mandamientos y virtudes.

Pecan contra la piedad familiar porque generan enormes sufrimientos a sus padres y familiares, pecan contra el quinto mandamiento porque incitan a otros al pecado mortal, pecan contra la justicia porque arriesgan de traer al mundo una criatura cuyo derecho natural de tener una familia estable con padre y madre no se

respetará etc. “ (6) “A veces, las relaciones prematrimoniales dan amargos frutos, a largo plazo, dentro del matrimonio. Cuando surgen las tensiones y conflictos de pareja, las relaciones sexuales mantenidas antes del matrimonio pueden ser fuente de rencores o reproches. Unas veces puede ser ella la que le reprocha a él que le haya exigido la prueba de amor antes de tiempo. Otras veces puede ser él quien reprocha a ella que se le entregó para atarlo. Con los años, las semillas de mentira o de insinceridad que se mezclaron con el trigo del noviazgo, crecen como cizaña que infecta la amistad matrimonial y puede llegar a sofocarla.

Las relaciones sexuales entre adolescentes, a veces púberes, tienen lugar por curiosidad más que por pasión, ni que digamos por amor altruista. Otras veces el motivo es de orden social, “para hacer lo que todos” o “para no ser el único que aún no lo hizo”. Hay, a esa edad, un uso o instrumentación del otro y de su cuerpo. Y no siempre lo que se averigua movido por la curiosidad, contribuye a hacer feliz. La promesa del conocimiento funciona aquí como tentación, a semejanza de la tentación del paraíso... **la desilusión y las frustraciones de este tipo se mantienen en secreto, mientras que la propaganda para inducir a los jóvenes a las relaciones prematrimoniales, se bocinea.** Los pedazos se recogen en secreto o se barren bajo la alfombra. Para los que están habituados a recoger los pedazos y enterrar a los muertos, el mítico: “está bien con tal de que sea por amor”, haría reír si no fuese porque hace llorar. Y lo más triste es que ese mito lo repiten en forma irresponsable algunos padres, muchos educadores, religiosas y hasta sacerdotes en el confesionario. No hay peores ciegos que los que no quieren ver. Y éstos arrastran consigo a la fosa a los que guían y pretenden conducir”. ( 7)

**Los casados.** Las personas casadas también están llamadas a vivir la castidad matrimonial usando correctamente el sexo con su propio cónyuge, rechazando placeres sexuales individuales y con personas distintas del propio cónyuge. “El estado matrimonial no significa una patente de libre curso para relaciones egoístas de lujuria de una parte o de ambas. El matrimonio debe precisamente contribuir, por la gracia del sacramento, a curar la herida de la concupiscencia en la naturaleza. Siendo el hombre el que padece más fuertemente el embate del deseo sexual y más expuesto está a la lujuria, (tanto en el noviazgo como en el matrimonio), es la mujer la llamada a ayudarlo a lograr el autodomínio que lo hace verdaderamente hombre, y le permite integrar su personalidad de varón mediante la virtud de la castidad. La regulación de la natalidad representa uno de los aspectos de la paternidad y la maternidad responsables. La legitimidad de las intenciones de los esposos no justifica el recurso a medios moralmente reprobables, (la esterilización directa, la contracepción). Aquí tiene su lugar la virtud de la castidad matrimonial que, dominando la pasión, libra de la lujuria y profundiza aún más la amistad matrimonial.” ( 8)

La práctica de la castidad nos hará falta como entrenamiento ya que, en casos extremos de la vida tal vez nos tocará vivir situaciones que nos serán impuestas, como una enfermedad o accidente de un cónyuge que lo confine a una silla de

ruedas y el otro deba permanecerle fiel en total abstinencia, por un viaje por motivos de trabajo en el caso de un marino, años de cárcel etc.

**En los consagrados** la virginitad o celibato apostólico es la manera de dedicarse a Dios sólo con el corazón indiviso, como la perla y una de las mayores glorias de la Iglesia Católica, por parte de quienes están dispuestos a ofrecerlo en favor de una entrega superior a Jesucristo y a su misión en la Iglesia. Este lenguaje no puede someterse al común de los mortales ya que Nuestro Señor Jesucristo anunció en el Evangelio **que sólo que unos pocos lo entenderían**. “Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender que entienda.” (Mat 19,11). **Estamos hablando de una instancia superior de la vida**. El voto de castidad nace de la entrega voluntaria a Dios y dedicarse a extender Su Reino **con un corazón indiviso**. Es un amor que implica servir a los hijos de Dios y no a los propios. La castidad le dará una comunión más plena con Él, **le asemejará a Cristo célibe**, y su amor se potenciará liberándolo de los problemas que trae aparejado la formación de una familia. Por ejemplo, la renuncia a tantos compromisos, hasta del sustento material de los suyos. Si las preocupaciones desvelan a los padres, esto demuestra la cantidad de tiempo y preocupaciones que absorberían al sacerdote y religiosas y que tendrían que quitárselo al rebaño que Dios les ha encargado. Los consagrados por lo tanto tienen mayor responsabilidad para velar por su castidad. Todo su estilo de vida debe ser guiado especialmente por la prudencia para no exponerse a tentaciones cuyas caídas tendrán mayores consecuencias morales y de escándalo, ya que su consagración a Dios es pública.

San Agustín (siglo IV) tuvo en su juventud una dependencia desordenada con una mujer con la que convivía. El amor a la mujer con quien tuvo un hijo era natural, sólo que ilegítimo porque vivía en concubinato. Mientras la lujuria lo tenía preso, era simplemente Agustín, pero potencialmente también era “San” Agustín. Una vez que venció el llamado de la carne y respondió al llamado que Dios le hizo a una vida superior, **se convirtió en el santo que todos conocemos**.

“El amor cristiano tiene dos vocaciones, dos llamadas de Dios: uno a la vida consagrada y el otro al matrimonio. En la vida consagrada la sexualidad no se expresa genitualmente, sino que permanece como fuente de energía afectiva al servicio del amor a Dios y al prójimo, que se expresa en el apostolado y el servicio. Este amor engendra nuevas vidas en el sentido espiritual, pues a través del testimonio evangélico logra ganar nuevas almas para Cristo y Su Iglesia. En la vida matrimonial nuestra sexualidad sí se expresa genitualmente, además de espiritualmente, ya que los valores inherentes a ella son la expresión y renovación del amor conyugal, así como la transmisión generosa de la vida humana, vida que luego debe ser educada con esmero por los padres para que alcance la madurez humana y cristiana...De todo ello se deduce que la castidad no es simplemente una virtud

“privada”, sino que tiene evidentes implicaciones sociales. Si en una sociedad no se vive la castidad, antes y dentro del matrimonio, entonces aumentarán las

fornicaciones, los adulterios, la anticoncepción, el aborto y, en consecuencia, los casos de enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el SIDA, los corazones rotos (para los cuales no hay ningún preservativo que sirva, aunque a decir verdad, ninguno sirve tampoco para proteger del SIDA) así **como niños sin papás.**

El SIDA y las demás enfermedades de transmisión sexual, además de las secuelas de sufrimiento y muerte, traen consigo un enorme gasto social y económico (por supuesto a ningún enfermo se le debe dejar de atender). Los niños sin papás pueden llegar a convertirse con más facilidad en drogadictos y pandilleros. Más sufrimientos y más gastos (por supuesto, a los drogadictos y a los pandilleros también hay que ayudarlos)." (9).

Conocemos una anécdota ilustrativa sobre lo que acabamos de decir. Un campesino que encontró un huevo de cóndor en la montaña. Lo llevó a su casa y lo puso en el nido de las gallinas que estaban cluecas. Una vez nacidos los pollitos, el pichón de cóndor se criaba entre ellos, pero cada vez que veía volar aves a gran altura, el pichón de cóndor sentía una nostalgia infinita. Su genética le decía que había sido **creado para volar a grandes alturas** y no como las gallinas...

Esto explica que, cuando se nos lleva a pensar que hemos sido creados **nada más** que para tener sexo desde la adolescencia sin parar y hasta el hartazgo, se nos está tratando como a los pollitos, nacidos para dar apenas saltitos, **y no como a los cóndores, nacidos para volara grandes alturas.** El amor humano es noble, lícito y maravilloso pero dentro del marco pensado por Dios.

Hoy los jóvenes nos transmiten en su mayoría esa añoranza del haber podido volar a grandes alturas como habían sido llamados y a lo cual tenían derecho. Así como al cóndor se lo impidió el estar dentro del gallinero, **la revolución anticristiana les corta las alas a millones y ahora, (con la educación sexual integral obligatoria en las escuelas), desde la infancia.**

Paradójicamente la Iglesia, que es la única que acusa los malos comportamientos de la sociedad, luego se ocupa Ella sola de recoger los saldos que el pecado ha dejado en el alma y en el cuerpo de las personas y las cuida, pero primero les advirtió que no correspondía el comportamiento.

#### Notas

(1) "Teología de la perfección cristiana". Rvdo P. Royo Marín. Editorial BAC. Pág 608.

(2) "Los hizo varón y mujer". Miguel Angel Fuentes. V.E. Ediciones V. Encarnado. Pág 17.

(3) "Educar la conciencia". José Luis Abérazuri y Martínez. Ediciones palabra. Pág.185.

4) "Pureza y juventud". Monseñor Tihamér Toth. Ediciones Gladius. Pág.6.

- (5) "Cartas del diablo a su sobrino". C.S Lewis. Editorial Andrés Bello. Pág. 106
- (6) "El lazo se rompió y volamos". Horacio Bojorge. Editorial Lumen. Pág. 43.
- (7) "El lazo se rompió y volamos". Horacio Bojorge. Editorial Lumen. Pág.39
- (8) "El lazo se rompió y volamos". Horacio Bojorge. Editorial Lumen. Pág.42
- 9) "La castidad como virtud social". Adolfo Castañeda.

## **Ejercicio y tarea (para publicar en los foros del curso)**

### **En relación a la Virginitad**

1. Explica cuándo y por qué la virginitad se convierte en virtud.
2. ¿Por qué esta virtud es la defensora de la virtud de la pureza?
3. ¿Por qué sólo dentro del matrimonio es lícito realizar la sexualidad? ¿Cuáles son las consecuencias negativas de las relaciones prematrimoniales?
4. ¿Cuáles son las expresiones concretas (físicas y espirituales) de una persona virgen?
6. ¿Por qué intentan eliminar el valor espiritual de la sexualidad?
5. ¿Algún comentario o sugerencia?

### **En relación al Castidad**

1. ¿Qué es la castidad?
2. ¿Por qué educar en la virtud de la castidad prepara a la persona para el verdadero amor?
3. ¿En qué consiste el pudor interno y externo?
4. ¿De qué manera los solteros, los casados y los consagrados están llamados a practicar la castidad?
5. ¿Qué cosas cambiarían si hoy se educara en esta virtud? ¿Por qué?
6. ¿Algún comentario o sugerencia?

### **Para reflexión personal**

1. ¿Es mi pureza la expresión más delicada de mi amor a Jesucristo?
2. ¿Siempre procuro estar ocupado? ¿Tengo el hábito del trabajo? ¿Necesito que siempre me empujen para poder arrancarme de la pereza?
3. ¿Busco el sacrificio? ¿Se domina mi tendencia al placer de la carne? ¿De los ojos? ¿Del olfato?
4. ¿Hay lugares en los cuales puedo naufragar en mi castidad? ¿Me aparto de ellos? ¿Me considero no necesitado de huir de ellos? ¿Tengo excesiva confianza en mi mismo, considerándome inmunizado contra el pecado?
5. ¿Rechazo con energía lo que puede simplemente aumentar mi sensualidad? ¿Le resto importancia, para poder complacerme con ello? ¿Con la excusa de que no es pecado, o de la buena intención, acepto estímulos que excitan mi pasión?
6. ¿Cómo guardo los sentidos externos? ¿En la vista, miro todo cuanto alcanzo a

ver?

7. ¿Tengo un respeto habitual de mi cuerpo?

Si tienes **alguna duda sobre el tema** puedes consultar a Marta Arrechea Harriet de Olivero en su consultorio virtual

[Consultorio virtual](#)

**Para ir a los foros del curso y publicar tu tarea da click en el siguiente enlace**

[Foros de curso las 54 virtudes atacadas](#)

**Si te falta alguna lección del curso o deseas consultar las anteriores, da click en el siguiente enlace:**

[Todas las lecciones del curso](#)

**Si tienes alguna dificultad práctica (metodología, tareas, foros, envíos) consulta la guía:**

[Guía práctica](#)